

# LA ANGUSTIA Y SUS VARIACIONES: ¿QUÉ LUGAR EN LA CLÍNICA ACTUAL?

CUNNINGHAM, STEPHANIE\*  
DINAMARCA MARIANA\*\*  
REITOVICH, VALENTINA\*\*\*

## Resumen

En el presente trabajo se delimita la noción de angustia, central en las conceptualizaciones freudianas y lacanianas, en tanto afecto que opera como señal irreductible de lo real, fenómeno fundamental de las neurosis. Estrechamente ligados a este afecto, los conceptos de acting out y pasaje al acto, abordados por Lacan en su Seminario 10, permiten repensar las presentaciones clínicas por la vía del acto, tan características en nuestra contemporaneidad. El estudio de las mismas constituye una preocupación clínica, pero delinear sus coordenadas nos permite acercarnos a los efectos que la caída de los discursos amo de la modernidad ha provocado en los sujetos

contemporáneos. Así se abordan los cambios a nivel simbólico característicos de nuestra época, que tienen claros efectos en los sujetos con los que nos encontramos en la clínica: sujetos desbrujulados, que irrumpen con la acción como carta de presentación, lejos de la simbolización propia del síntoma.

## Palabras Claves

angustia - pasaje al acto - acting out - época.

## Abstract

This article defines the concept of distress, which was central in Freud's and Lacan's theories, and which was defined as the affection that takes place as an irreducible sign of the real

\*Universidad Nacional de La Plata | stephii.c@hotmail.com

\*\*Universidad Nacional de La Plata

\*\*\* Universidad Nacional de La Plata

register. This is a central phenomenon of neurosis. Closely related to this affection, we can see the concepts of acting out and passage to the act, presented by Lacan in the 10th Seminary, which allow us to rethink the clinical presentations by way of act, also characteristic of our contemporary age. The study of these presentations becomes a clinical concern, but outlining their coordinates enables us to approach the effects that the decline of the essential speech of modernity have caused in contemporary people. As a result, changes at the symbolic level, characteristic of our contemporary age, appear and these have obvious effects on the persons that we meet in our clinical practice, that is, disorientated people that appear with the action as a letter presentation, far away from the typical symptom symbolization.

### **Keywords**

distress - passage to the act - acting out  
- contemporary age

### **Presentaciones por la vía del acto: representantes de una época de cambios en el orden simbólico**

*“Totalmente incapaz de dar un paso hacia afuera,  
de estar fuera de sí mismo,  
de confiar en el Otro, en el mundo,  
se cierra la boca a sí mismo...”*  
(Byung-Chul Han, 2017, p.87).

Lacan nos ha advertido de la importancia de estar al tanto de las coordenadas epocales en las que vivimos. En los primeros momentos de su transmisión afirmó: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan, 2014 [1953], p.309). Es ya conocida la idea de que en nuestros tiempos no se encuentran al alcance de la mano significantes amo que nos orienten; los sujetos en la actualidad se encuentran desbrujulados, desamparados, no logran sujetarse a un significante. El orden simbólico actual se encuentra debilitado y la contracara de este rasgo de época es el ascenso del objeto  $a$  en su cara de goce. Producto de ello los lazos que caracterizan nuestros tiempos son lazos quebradizos. Ya no contamos con la operación de la

represión que caracterizó la época freudiana, la cual daba lugar al protagonismo de síntomas signados por una prohibición del goce. En su texto “El malestar en la cultura” Freud destaca que la civilización se edifica sobre la renuncia a lo pulsional:

Por último y en tercer lugar -y esto parece lo más importante-, no puede soslayarse la medida en que la cultura se edifica sobre la renuncia a lo pulsional, el alto grado en que se basa, precisamente, en la no satisfacción (mediante sofocación, represión ¿o que otra cosa?) de poderosas pulsiones (Freud, 2012 [1929], p. 96).

Si bien la represión nunca es totalmente lograda, lo cual permite que haya un resto que dé lugar al retorno de lo reprimido, aquello que retorna tenía que ver con lo que resiste a someterse al ideal y a la cultura. Como resultado de ello tenemos el síntoma como conflicto entre el goce y los ideales del sujeto. Si en la época actual asistimos a la declinación del ideal tenemos como resultado un goce sin represión. En nuestros días, más bien, lo que aparece no son los síntomas del retorno de lo reprimido sino presentaciones silenciosas comandadas principalmente

por el cuerpo y el acto. Existe una prevalencia del acto en lugar del decir y por tanto síntomas que nos enfrentan su cara real más que su cara de verdad. Se trata de síntomas que han perdido el recubrimiento de la envoltura significativa.

En la época del Otro que no existe, tomando las palabras de Miller (2005), nos encontramos con síntomas que no se acompañan del velo significativo articulándose a efectos de sentido. Sino que escenifican más bien un goce autista, sin límites, sin ligazón al Otro. Las presentaciones actuales no se incluyen fácilmente en el dispositivo analítico y su oferta. Esto es debido a la resistencia que muestran en relación al tratamiento por lo simbólico.

Las presentaciones clínicas que se presentan por la vía del acto son, en algún punto, indisociables de la noción de angustia. Tanto el pasaje al acto, como el acting out y también la inhibición, son tres respuestas del sujeto ante este afecto que no engaña (Trobas, 2003). El estudio de dichas presentaciones constituye una preocupación clínica, pero delinear sus coordenadas también nos permite acercarnos a los efectos que la caída de los significantes amo de la modernidad

han provocado en la civilización. (Belaga, 2014)

### **La angustia en el psicoanálisis: brújula y borde**

*“Es sobre el filo de la angustia donde debemos mantenernos...”*

(Lacan, 2015 [1962], p.23).

El concepto de Angustia tiene un lugar central en las conceptualizaciones psicoanalíticas, tanto freudianas como lacanianas, así como en la dirección de la cura. Para Freud la angustia constituye el fenómeno fundamental de la neurosis (Freud, 1926), mientras que Lacan la ubica en su seminario X dedicado al tema, como aquel afecto radical que no engaña, en la medida en que revela la verdad de lo simbólico como incompleto.

En su texto de 1926 denominado “Inhibición, Síntoma y Angustia” Freud aborda la cuestión de la angustia produciendo un giro con respecto a sus postulados previos. Mientras que durante buena parte de su obra la angustia fue conceptualizada como libido trasmudada, producto del mecanismo de la represión, en el texto mencionado este postulado será

invertido por Freud. La angustia aparecerá entonces como una señal para el yo, que amenaza con una pérdida: la castración. El síntoma funciona entonces como defensa, en la medida en que la señal de angustia pone en marcha la represión como mecanismo defensivo, cuyo saldo será precisamente la formación sintomática. Por otro lado, las neurosis traumáticas permiten a Freud abordar otra forma de la angustia: aquella que lejos de funcionar como señal, surge de un modo excesivo, avasallando al yo y dejándolo sin recursos que le permitan tramitar dicho exceso. En este sentido, resultan interesantes las consecuencias clínicas que logra extraer de esta distinción Osvaldo Delgado en su escrito “Angustia y trauma” (2011):

¿Qué es lo que Freud nos dice en ese texto separando ambas angustias? Es que en la angustia señal se sostiene la representación del sujeto. En vez en la angustia traumática, en la medida en que se produce la inundación económica como emergencia pulsional no ligada, va a implicar la caída de la escena psíquica (Delgado, 2011).

Delgado realiza esta lectura tomando el texto freudiano “Más allá del principio de

placer" (1920) a partir del cual establece que la inundación económica es el modo en que Freud nombra la irrupción pulsional y constituye el estímulo que rompe la barrera. Del lado de la barrera antiestímulo ubica la cadena de representantes psíquicos en tanto aquello que permite ligar la pulsión y es lo que falla cuando estamos ante la angustia traumática. De esta manera quedan suspendidos los recursos habituales con los cuales el sujeto contaba para sostenerse, la irrupción pulsional deja al sujeto sin escena. Mientras Freud pone el acento en la "expectativa angustiada" situando que la angustia, a diferencia del miedo, es "sin objeto", para Lacan, la angustia implica la aparición más o menos velada del objeto  $\alpha$ , objeto que representa ese resto imposible de tramitar por lo simbólico. Señal de peligro para el yo ante la amenaza de la presencia del objeto cuando no está localizada la función de la falta, es decir, cuando el objeto se hace presente en el lugar de la falta. Lacan señala:

Únicamente la noción de real en la función opaca, que es la que voy a oponer a la del significante, sólo la noción de real nos permite orientarnos, y podemos ya decir

que aquello ante lo cual la angustia opera como señal es del orden de lo irreductible de lo real. Es en ese sentido que formuló que la angustia no engaña (Lacan, 2015 [1962], p.152).

Si la angustia es designada por Lacan como aquello que no engaña, lo que engaña es la relación del significante con el significado. La escena, en tanto dimensión de la historia, se constituye mediante significantes que designan el mundo del sujeto que habla. El resto de los afectos mienten en tanto son susceptibles de desplazarse bajo los efectos de la significación, la angustia se distingue por ser señal de la insistencia pura de la pulsión. En este sentido, la angustia es el corte que posibilita que aparezca aquello que debe permanecer velado para el sujeto. Surge súbitamente lo que no puede decirse, porque estamos frente a frente con lo real y el significante queda fuera de juego, allí la relación entre significante y significado no se establece.

La angustia es la traducción subjetiva del objeto  $\alpha$ , invención lacaniana por excelencia que, a la altura del seminario mencionado, se enlaza al registro real. Se trata entonces de un fenómeno clínico que se vincula a aquella libra de

carne producto del encuentro entre el organismo y el lenguaje; libra de carne que, si bien no es significativa, cae como un producto a partir de que el significativo se inyecta en el cuerpo. Es en este punto que la angustia, en tanto afecto no engañoso, se convierte en un elemento clínico fundamental de la orientación lacaniana en tanto es la vía regia de acceso a lo real.

### **Respuestas del sujeto frente a la angustia: Acting Out y Pasaje al acto**

*“Actuar es arrancar a la angustia su certeza.”*

(Lacan, 2015 [1962], p. 88).

Ahora bien, ¿en qué sentido es que Lacan propone al pasaje al acto y al acting out como variaciones o respuestas frente al afecto de angustia? En el capítulo VI de su Seminario X, al abordar la relación esencial entre la angustia y la acción, señala: “tal vez la acción tome su certeza justamente de la angustia. Actuar es arrancar a la angustia su certeza. Actuar es operar una transferencia de angustia” (Lacan, 2015 [1962], p. 88). En esta dirección, en el capítulo IX del Seminario mencionado, profundiza en el abordaje de las

nociones de pasaje al acto y acting out señalando sus características estructurales y diferenciando dichos conceptos.

En relación a la noción de acting out, resulta importante precisar que no toda acción que responde al inconsciente es un acting. Como antecedente resulta interesante mencionar el texto freudiano Recordar-Repetir y Reelaborar (1914) en el que Freud postula: “(...) podemos decir que el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace” (Freud, 2012 [1914], p. 152) Es decir que se repite aquello que no puede ser recordado, no se escenifican las escenas traumáticas o fantasías del sujeto en los síntomas, sino que se actúan.

Por su parte, Lacan ubica que: “El acting out es esencialmente algo, en la conducta del sujeto, que se muestra. El acento demostrativo de todo Acting out, su orientación hacia el Otro, debe ser destacado” (Lacan, 2015 [1962], p. 136) Se trata de una acción que se repite y que se muestra dando paso a que el objeto mirada se ponga en primer plano. En el acting puede situarse un costado de

mostración; y se trata de una demostración donde se articula el deseo, aunque éste se muestra como otro. Lo que se muestra queda velado para el sujeto, aunque a los ojos del otro es evidente. Al presentificarse el objeto  $a$ , quedando en jaque su función de causa de deseo, el sujeto se ve llevado a “escenificar”, “mostrar” ese objeto por medio de acciones que le son extrañas y que constituyen la escena que se representa a través del acting; el sujeto actúa lo que no ha podido ser simbolizado, en un intento por que ese objeto pulsional sea alojado por el Otro, apuntando a su división “es el sujeto quien golpea la puerta del campo del Otro, por así decir, en una escena dirigida al Otro, para reintroducir el objeto  $a$ ” (Furman, 2016, p. 40). Se trata entonces de una conducta mostrativa motivada por el intento desesperado de alojar el objeto en el campo del Otro. Podemos decir entonces que el acting tiene una doble dimensión: su carácter demostrativo, pero también un costado pulsional.

Frente al acting el analista no apostará a la interpretación, ni a la prohibición o al reforzamiento yoico sino más bien, sin desconocer este carácter pulsional del acting, hará lugar a que dicho objeto se

aloje en el discurso analítico. Si la angustia supone un corte en el significante la salida del acting no se resuelve por esta vía, ¿qué intervención posible del lado del analista? Lacan nos da una pista bajo su fórmula “Yo te deseo aunque no lo sepa” (Lacan, 2015 [1962], p. 37), esta orientación supone dar signos de deseo -signo como aquello que representa algo para alguien, en oposición a la incertidumbre del significante- Se trata de una fórmula que no es articulable pero que está articulada, es decir, no tiene que ver con el enunciado sino con la enunciación. Alojar implica advertir al sujeto de que para el Otro tiene un lugar, situándose la falta del lado del analista.

El acting, en tanto transformación de la angustia, puede darse a partir de una vacilación fantasmática. Sin embargo, vale aclarar que el sujeto mediante su conducta mostrativa se dirige al Otro y en este punto el lazo se mantiene. Si hablamos de pasaje al acto, en cambio, se trata más bien de una ruptura de dicho marco ficcional y por lo tanto de la escena que conjuga al sujeto y el Otro. En este último caso el sujeto cae de la escena al mundo conjugándose la combinatoria entre lo que Lacan llama embarazo, en términos de la máxima

barradura del sujeto, y un desorden del movimiento, denominado por el psicoanalista como emoción.

Siguiendo a Trobas (2003) el pasaje al acto supone un corte, discontinuidad, tanto a nivel del actuar, como a nivel del sujeto. Por otro lado, supone también un cambio en la temporalidad subjetiva manifestándose como brote, irrupción, reviste el modo temporal de la urgencia (Tendlarz, 2014). Se divisa que allí no hay cálculo posible. Como tratamiento de la angustia, quizás en su costado menos elaborado, aparece como respuesta en lo real del cuerpo en tanto provoca el movimiento o descarga motriz, fuga del sujeto de la escena en la que ya no puede sostenerse como tal. “En el pasaje al acto el sujeto realiza el límite del discurso, que es el objeto  $\alpha$ , y lo realiza en la identificación, se hace objeto  $\alpha$ .” (Trobas, 2003, p.39).

En la medida en que allí el sujeto queda elidido, identificado al objeto, se produce también una suspensión de la función del yo. De este modo podemos deducir que la reconstrucción de la coyuntura del pasaje al acto es siempre a posteriori. Sabemos que el pasaje al acto supone una coyuntura dramática, así como también ciertas coordenadas significantes. Sin embargo, es

posteriormente que se revela que, detrás del mismo, una frase resuena para el sujeto (Tendlarz, 2014). Si la coyuntura del pasaje al acto sólo puede reconstruirse a posteriori esto se debe a que lo que se elide, tomando como referencia los tiempos lógicos, es el tiempo de comprender. Se trata de un tratamiento poco elaborado de la angustia en tanto no se encuentra enlazado a los recursos subjetivos del sujeto, sino que da cuenta de una respuesta real a la angustia que se manifiesta en el cuerpo, a nivel del movimiento. El instante en que se produce el pasaje al acto es aquel en el cual el sujeto se cae de la escena luego de que se suspenda la posibilidad de significantización (Trobas, 2003).

La época actual exige al practicante del psicoanálisis desprenderse del síntoma clásico, anudado al Nombre del Padre, para hacer lugar a los efectos de la caída del orden simbólico. Las presentaciones por la vía del acto como transformación de la angustia, nos desafían a reinventar el psicoanálisis si queremos dar “una respuesta más justa” (Lacan, 2017 [1961], p. 375). Lacan señala que la aparición de la angustia, lejos de ser algo a eliminar, permite al analista orientarse. En este sentido, nos da una indicación precisa,

se trata de localizar las coordenadas en las cuales se presenta: "De momento, me conformo con introducir una indicación de método sobre las enseñanzas que deberemos extraer de nuestra investigación sobre la angustia. Ver en qué puntos privilegiados ella emerge nos permitirá modelar una verdadera ortografía de la angustia (...)" (Lacan, 2015 [1962], p. 15). Será necesario interrogar el padecimiento, hacerlo hablar, para poder desde allí sacar al sujeto de la indeterminación. El analista propicia la producción de un sentido, en tanto el sujeto angustiado es aquel que sufre la ausencia de referencias. Nos proponemos como destinatarios del despliegue significante para poder desde allí hacer existir un sujeto. Siguiendo los planteos de E. Laurent (2004) desangustiar consiste en hacer surgir la pregunta por el deseo y la vía regia para interpretar el deseo es justamente hacer consistir el síntoma, ofertando un marco simbólico-imaginario que aloje aquello que se presenta como puro real.

### **Palabras finales**

Tal como planteamos a lo largo del presente escrito el abordaje de la noción de angustia y sus manifestaciones

clínicas resultan de vital importancia en la época en la que nos toca dar razones de nuestra práctica analítica. Y ello en virtud de que la coyuntura actual se caracteriza por el desfallecimiento de un orden simbólico que otrora se erigía como marco privilegiado de la envoltura formal de los síntomas, aquellos que motorizaron las teorizaciones de Freud e incluso del mismo Lacan, quien sin embargo ya vislumbraba los efectos que la modernidad imprimiría sobre las presentaciones sintomáticas. Esto de ningún modo quiere decir que las denominadas patologías del acto sean nuevas, en el sentido de no haber sido abordadas antes. Ejemplo de ello es que Lacan en su Seminario X conceptualiza las nociones de pasaje al acto y acting out apoyándose en la clínica freudiana: el caso Dora y el de la joven homosexual. Pero, sí nos invita a interrogarnos sobre el motivo por el cual estas presentaciones surgen en nuestra actualidad de un modo generalizado, en detrimento de aquellas caracterizadas por el síntoma. Y más aún nos conmina a pensar que tiene la práctica analítica para ofertar allí.

En "Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico" (1997) Miller indica el nuevo camino para abordar en

la clínica lo que llamamos nuevos síntomas. Se trata menos de anticipar si la naturaleza del problema es accesible al psicoanálisis como de saber si el encuentro con un analista será útil o no, colocando en el centro de la cuestión la versatilidad del psicoanalista. (Morao, 2005)

¿Cómo orientarse entonces frente a estas presentaciones que evidencian que lo simbólico desfallece? Será necesario interrogar el padecimiento, para poder desde allí sacar al sujeto de la indeterminación. Propiciar un espacio de palabra, que permita el despliegue significativo que dé lugar nuevamente a la dimensión del sujeto. Localizar un síntoma que permita abrir paso a la pregunta por el deseo.

---

**Referencias bibliograficas**

- Belaga, G. (2014) *Trauma, Angustia y Síntoma. Desafíos de la biopolítica*. Buenos Aires: Editorial Grama.
- B.-C. Han (2017) *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Editorial Herder.
- Delgado, O. (2011) Angustia y trauma. Virtualia. Revista Digital de la EOL. Recuperado de: Angustia y trauma | Virtualia, Revista digital de la EOL (revistavirtualia.com)
- Freud, S. [2012](1929) *El Malestar en la cultura*. Obras Completas (vol.21). Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Freud, S. [2012](1914) *Recordar, Repetir y Reelaborar*. Obras Completas (vol.12). Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Freud, S. [2012](1926) *Inhibición, Síntoma y angustia*. Obras Completas (vol.20). Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Furman, M (2016) Pasaje al acto, acting out y psicosis en Patologías del Acto. Temas de psiquiatría y psicoanálisis, revista E-Mariposa. Buenos Aires: Editorial Grama.
- Lacan, J. [2014](1953) *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Escritos I. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. [2017](1960-1961) *El Seminario 8: La transferencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. [2010](1962-1963) *El Seminario 10: La angustia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Laurent, E. (2004) *Ciudades analíticas*. Buenos Aires: Editorial Tres Haches.
- Miller J-A. (2005) *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Morao, M. (2005) La tendencia actual a eliminar los síntomas. Virtualia. Revista Digital de la EOL. Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/569/xiv-encuentro-internacional-del-campo-freudiano/la-tendencia-actual-a-eliminar-los-sintomas>
- Tendlarz, S. E & García, C. D. (2014) *¿A quién mata el asesino? Psicoanálisis y Criminología*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Trobas, G. (2003) *Logos I*. Buenos Aires: Editorial Grama.
-